

COLLECTION
FUNDACIÓN BBVA - NEOS**Kosmos****Crumb - Kurtág - Stockhausen - Bartók - Eötvös****CONTENIDO DEL CD:****COSMOS**

Los querubines y los serafines solían ser los principales custodios de la Música de las Esferas. Los enviados celestiales se ocupaban de proveer el acompañamiento a la dicha eterna o de tocar música de danza para Santa Úrsula y las 11.000 Vírgenes. Más tarde, los ángeles competirán con los astronautas por el dominio del cielo. Pero aún después de que el “Cielo” pase a ser conocido como “Cosmos”, y la metafísica de las “estrellas” ceda paso a la astrofísica de los “cuerpos celestes”, el “Cielo”, ahora secularizado por la ciencia, seguirá siendo el reino de lo trascendente y de lo inefable, un reino de utopías...

Algo que no es menos cierto para los compositores del siglo XX. Con su Segundo Cuarteto de cuerda Arnold Schoenberg se aventurará en los territorios vírgenes de la atonalidad, en el cual pondrá música a las palabras casi monumentales de Stefan George: “Siento el aire de otro planeta”. En *Die Harmonie der Welt* (La armonía del mundo) un conservador Paul Hindemith restringirá la “armonía de las esferas” a la música de los planetas como réplica a la carnicería de la Guerra de los Treinta Años. George Crumb volverá a trazar los movimientos de los orbes celestes en forma de “coreografía cósmica” en *Celestial Mechanics*; en *Atlas Eclipticalis* John Cage transformará un mapa de los cielos en una partitura musical y las estrellas impresas en notas musicales; y Gérard Grisey llegará a emplear ondas de radio de pulsar en su *Le Noir de l'Étoile*. Olivier Messiaen, devoto católico, seguirá pensando que las estrellas no son sino puntos de luz divinos que guían a los humanos en su ascenso desde los cañones de la oscuridad. Por último mencionar a Karlheinz Stockhausen, compositor sin igual entre sus contemporáneos a la hora de entender la música como una encarnación directa de los sonidos cósmicos. ¿Pero es que acaso no lo serán el *Lux aeterna* de Ligeti y los valeses de Johann Strauss al ser transformados en música celestial por la imagen cinematográfica, impresos a fuego en el imaginario colectivo y bailados por naves espaciales y estrellas, liberados ahora de las leyes de la Física y ahora en deuda con las de la música?

Del mismo modo, el *GrauSchumacher Piano Duo* pondrá rumbo a las estrellas en “*Kosmos*”, un viaje a través de macro- y microcosmos por el borde de las constelaciones musicales en el cual encontramos a varios de los artistas antes mencionados. *Kosmos* es tanto el punto de llegada como el núcleo del viaje —y el título de este CD—, una obra para dos pianos que el compositor húngaro Peter Eötvös escribirá a los 17 años súbitamente inspirado por Yuri Gagarin, el primer hombre en salir al espacio (en 1961). *Kosmos* no es otra cosa que una historia del universo en edición de bolsillo que apenas llega a rozar los 12 minutos de duración. “Tras el Big Bang”, explica Eötvös, “las galaxias, los soles y las estrellas empiezan a configurarse. Las formas cósmicas se van volviendo más y más complejas hasta que, al final, el espacio alcance su punto máximo de expansión. Después de que esto suceda, el universo empezará a encogerse y las formas se disolverán para dar paso al siguiente Big Bang.” ¡Un ciclo de surgimiento y extinción a escala galáctica!

Esta pieza vertebral se halla rodeada, si empleamos la jerga al uso, por cuatro anillos concéntricos. Empezando desde el interior, nos encontramos:

- a) las piezas tercera y cuarta, respectivamente, de las Siete Piezas de Mikrokosmos de Béla Bartók,
- b) dos melodías del ciclo Tierkreis (Zodiaco) de Karlheinz Stockhausen,
- c) dos piezas breves y sosegadas del ciclo Játékok (Juegos) de György Kurtág y
- d) dos movimientos del Celestial Mechanics de George Crumb, cuarta y última parte de su ciclo Makrokosmos.

Nos aproximamos a Kosmos describiendo una especie de órbita elíptica por este sistema de anillos concéntricos. Despegamos de las estrellas Alpha Centauri y Beta Cygni en Makrokosmos, rozamos el "Infinito" de Kurtág y atravesamos las constelaciones de Capricornio y Aries y el Mikrokosmos para llegar a la Transilvania galáctica del Kosmos de Peter Eötvös, que supone tanto el destino como el desvío principal de nuestro viaje. Regresamos después por otra órbita atravesando Mikrokosmos, las constelaciones Cáncer y Libra y el "Infinito" para ir a parar a las estrellas Gamma Draconis y Delta Orionis en Makrokosmos.

Huelga decir que la navegación interestelar es un asunto complicado. Los movimientos pueden solaparse y hemos de bregar con las fuerzas centrífuga y centrípeta, sin cuya acción los viajeros serían engullidos por el vacío. Lo mismo puede decirse de nuestro viaje musical. Aquí también se producen solapamientos y del mismo modo debe lograrse un equilibrio entre fuerzas antagónicas.

"Kosmos" nos presenta un programa que el GrauSchumacher Piano Duo ha pulido al máximo. Para empezar, las obras reunidas comparten elementos estructurales: las series de tonalidades descendentes de Kurtág no sólo se espejean en las progresiones acórdicas ascendentes del Akkord- und Trillerstudie (Estudio de acordes y trinos) de Bartók, sino que también están a la base del Kosmos de Peter Eötvös. Otros elementos unificadores son los arpegios y trinos, que sirven para cohesionar los diferentes elementos que se repelen entre sí. Pero lo más importante es que este CD destila una atmósfera bastante singular que trasciende los títulos y relaciones motívicadas de las piezas para proyectar una conexión íntima entre personalidades tan antitéticas como Kurtág y Stockhausen o Crumb y Bartók. Es una atmósfera que evoca la vastedad y el infinito, el silencio y la eternidad, pero también la soledad y el desamparo. A veces incluso un sentimiento de nostalgia, como en la melodía tonal de Ungarisches Volkslied (Canción húngara) de Bartók o en la cita que aparece en Klänge der Nacht (Sonidos de la noche) del Kosmos de Eötvös.

Para concluir señalemos que la idea de infinito, que está presente a lo largo y ancho del programa, lo imbrica todo como el hilo de un tapiz. Podemos dar cuenta de ella en el Perpetuum mobile y en el Ostinato de Bartók así como en György Kurtág, quien dedicará toda una sección de Játékok al Spiel mit dem Unendlichen (Juego del Infinito). El propio Peter Eötvös confesará sentirse "casi intoxicado por esta sensación de infinito".

Dado que "Kosmos" es un viaje espacial, lo lógico es que el espacio acústico desempeñe un rol significativo en esta coproducción con Deutschlandradio Kultur. Los micrófonos son dispuestos espacialmente para dar una sensación de amplitud; la dualidad estereofónica de los dos pianos se funde en el espacio tridimensional gracias al sonido surround empleado en la grabación; y los dos pianos, en lugar de sonar como algo estático, se convierten en algo parecido a orbes celestiales cuajados de música etérea.

Y aquí también, como en las buenas películas de ciencia ficción, el viaje a los rincones infinitos del universo, el viaje por el cosmos, acaba deviniendo en un viaje al interior de espíritu humano. Ya sea en Solaris de Stanislaw Lem o en 2001: Una odisea del espacio de Stanley Kubrick, al final del viaje espacio-temporal los viajeros se encuentran a sí mismos. Por esta razón “Kosmos” no es solamente uno de los programas más bellos del GrauSchumacher Piano Duo, sino también uno de sus más personales.

Rainer Pöllmann

Traducción del inglés: David Rodríguez Cerdán